

Las elecciones mexicanas de julio de 1985 en la prensa norteamericana. Una lección resonante en el manejo periodístico*

Daniel M. Lund

En el periodo contemporáneo de la posguerra, 1946-1982, la prensa norteamericana demostró poco interés en las elecciones mexicanas. Según el sentido común en la prensa, la clave para entender México era la economía. Durante buen tiempo del gran periodo del desarrollo estabilizador la manera de discutir (o ignorar) la política electoral mexicana era convertirla en otra dimensión folclórica del país; visto en forma benigna, si no positiva.

Las elecciones de 1985 fueron una excepción —que todavía tiene un eco. En 1985, se dio más cobertura periodística que en cualquier otra elección. (De hecho, fue mayor que en 1988). La prensa norteamericana descubrió el proceso electoral mexicano con una oposición interesante y aparentemente masiva por parte de la derecha y encabezada por el PAN. También la prensa descubrió un método (muy llamativo periodísticamente) para comprobar un posible fraude —la violencia anticipada de los ciudadanos defraudados.

En el contexto del segundo cuadrenio del presidente Ronald Reagan, el medio ambiente para la prensa norteamericana era generalmente anti-PRI/anti-gobierno mexicano, quizá por primera vez desde 1937. Este es un estudio inicial sobre la cobertura periodística de las elecciones de 1985.

La orientación de la prensa y la intensidad de la cobertura sorprendieron a muchos expertos y asustaron a mucha gente en el PRI y en el gobierno. Las elecciones de 1985 son todavía resonantes —tanto para entender procesos mexicanos como para comprender a la prensa norteamericana y el manejo

* El autor quiere expresar su agradecimiento a la Dra. Ma. Cristina Montañó y al Mtro. William Bollinger por su ayuda en la investigación y el desarrollo del argumento de este artículo; también, a Lucía Reyes y Federico Besserer por su trabajo de traducción.

actual de esta prensa por parte del PRI/gobierno y otras fuerzas políticas en el país.

Creación de un mito

- La ilusión de quienes pudieron haber creído que México es una democracia imperfecta, en lucha, se vio destrozada por el manejo de estas elecciones. . . Los editoriales en medios extranjeros ya han comparado las elecciones de México con las de Cuba, Chile, Haití y Paraguay —dictaduras de un partido. Dadas las elecciones relativamente libres de problemas en El Salvador, es posible que México tenga algo que aprender sobre elecciones de las repúblicas bananeras.

Patrick Oster, *San José Mercury News*.

- Los extranjeros que observaron la piratería del día de las elecciones, son ahora casi tan cínicos respecto al sistema político mexicano, como los millones de electores que hace mucho tiempo perdieron sus esperanzas en el sistema, y se mantuvieron alejados de las urnas.

Steve Frazier, *Wall Street Journal*.

- El masivo fraude electoral, al tornar dudosos los resultados anunciados, ensombrece también la legitimidad de las mayorías del partido en el poder.

Editorial del *Washington Post*.

- El papel central de México en las negociaciones en Centroamérica podría verse afectado. Después de permitir que literalmente se hiciera ostentación del fraude electoral ante los ojos

de la prensa extranjera, le puede resultar difícil a México discutir con credibilidad el calibre de la democracia en El Salvador, en la elección nicaragüense o en la lucha para democratizar a la región.

Mark J. Kurlansky, *San Diego Union*.

- Unos cuarenta periodistas no mexicanos, y muchos más corresponsales de tiempo parcial, estaban preparados para documentar aun los conflictos más pequeños, y la mayoría se sintió desilusionada al no encontrar ninguno.

Barnard Collier, *Washington Times*

- La prensa de Estados Unidos creó un PAN ficticio, un partido que en realidad nunca existió.

Diplomático extranjero citado en el *Christian Science Monitor*

- Muchos periodistas de los Estados Unidos quedaron frustrados por las recientes elecciones. Después de todas sus predicciones de derrota del PRI y de violencia electoral, se han quedado esperando en vano.

Juan Molinar, citado en el *Christian Science Monitor*

Introducción

Aquí presentaré un análisis de cómo los medios de los Estados Unidos crearon un PAN ficticio, cómo desarrollaron su obsesión por el fraude y la violencia, cómo quedaron atrapados en un nudo que amenazaba a su propia credibilidad, y cómo casi alcanzaron un consenso en su evaluación postelectoral de los acontecimientos políticos en México.

Cerardo Aguilar



No es la intención de este reporte explicar o interpretar lo que realmente sucediera en México, ni juzgar la exactitud real de los informes periodísticos estadounidenses específicos. El término "mito", empleado para resumir la imagen general de

las elecciones mexicanas en los medios estadounidenses, se usa con reserva, pues podría implicar que este análisis se elaboró confrontando la versión de la prensa estadounidense con otra versión detallada y "objetiva" de la realidad mexicana.

Toda la cobertura de México hecha por los medios de Estados Unidos, está condicionada por la cultura y el sistema político del público al cual va dirigida. También la moldean las distintas fuerzas políticas y sociales —incluyendo a las fuerzas mexicanas— que intervienen en el proceso de los medios. Por tanto, la versión "mítica" de México retratada por los medios de Estados Unidos no es producto exclusivamente de los periodistas individuales, y no es intención de este estudio hacer una crítica a sus capacidades profesionales.¹

1. El papel de los medios en el debate político estadounidense sobre México

Aunque hubieron diferencias importantes entre los periodistas estadounidenses en cuanto al cómo cubrieron las elecciones mexicanas, en conjunto desarrollaron patrones claros de cómo y qué informar, qué ignorar, el sesgo político dado y la interpretación de los acontecimientos y su significado.

Estos patrones fueron constatados por el alto grado de consenso político expresado por la mayoría de los periodistas en sus artículos de "análisis de noticias" postelectorales, en los cuales se pide a los corresponsales ser más analíticos que en sus reportajes ordinarios. Efectivamente, entre los

¹ Véase en general, Armand Mattelart, "Introduction" *Communication Class Struggle*, Vol. I (1979).

articulistas solamente uno disenta clara y enérgicamente del consenso político del cuerpo de prensa estadounidense en México.

Dada la uniformidad política, uno pudiera tender a buscar la explicación en el periodismo de "manada" que es casi inevitable cuando un número grande de periodistas de Estados Unidos se reúnen en el extranjero, trabajando más o menos colectivamente, conformando sus percepciones mutuamente, y creando una minicolonias extranjera que exacerba las distancias culturales y nacionales y nutre sentimientos anti-mexicanos sutiles (y no tan sutiles). Sin duda estos factores influyeron en el momento de hacer los reportajes. Pero, antes de reconstruir cómo empezaron los periodistas estadounidenses a crear una versión propia del proceso político mexicano, creemos que es importante situar su trabajo en el contexto del papel que juegan los medios en las pugnas políticas de los propios Estados Unidos, en torno a las políticas a seguir hacia México y el resto de América Latina.

Tres funciones principales de los medios estadounidenses

Los medios de Estados Unidos cumplen tres funciones interrelacionadas: procesan y difunden información vital para el funcionamiento de la sociedad estadounidense; moldean la conciencia pública estadounidense con ciertos parámetros nacionales e ideológicos; y, sirven como plataforma para el debate acerca de cuestiones problemáticas y para la resolución de cuestiones de política.

Cada una de estas funciones afecta a las demás. Por ejemplo, desde que los parámetros ideológicos cambiaron significativamente con la administración Reagan, la selección de las noticias a publicar sobre

Latinoamérica y la forma cómo son interpretadas por los medios, es muy diferente a la de mediados o finales de la década de los setenta.

Los medios de Estados Unidos estaban abriendo nuevas ventanas hacia México en un momento histórico particular, la "era Reagan", durante la cual la sociedad estadounidense estaba sufriendo un rápido cambio político e ideológico en general, hacia la derecha. A pesar de la ruidosa campaña de la ultraderecha estadounidense para tachar de "liberales" a los medios, éstos, de hecho, representaban objetivamente al clima político nacional actual. Históricamente, los medios han *reflejado* los supuestos políticos comprendidos en el consenso dominante y, por tanto, en aquel momento eran y todavía son más conservadores.

Particularmente en cuestiones de política exterior, el medio de los liberales está muy confundido y no tiene una posición única. Los editorialistas de la contra-página editorial se quejan de que los "liberales ya no tienen ideas". Por eso, no era sorpresa que en el caso del reporte sobre México en 1985, los conservadores, estadounidenses y mexicanos, tomaran la iniciativa en los medios. Este viraje en el clima político de Estados Unidos, no dictó la forma concreta cómo los medios estadounidenses habrían de cubrir las elecciones mexicanas, pero ciertamente influyó en el enfoque noticioso, en los supuestos políticos e ideológicos de los periodistas, y en la orientación de los editorialistas, incluso los más "liberales". Esto se evidenció mejor al final del proceso, cuando los editorialistas predominantemente "liberales" del *New York Times*, del *Washington Post* y del *Los Angeles Times* se sentaron a redactar sus juicios editoriales.

Por otra parte no había y no hay, ni siquiera entre los mismos conservadores, un consenso real

en los Estados Unidos respecto a la política hacia México. En todo caso, el debate apenas ha comenzado. El actual enfoque político hacia México es aún nebuloso y está también estrechamente ligado al debate en torno a Centroamérica. En cierto sentido, *la cobertura de las elecciones mexicanas de 1985 tuvo lugar en un vacío político*. México no había sido un tema lo suficientemente controvertido como para atraer el tipo de atención sería a través de la cual los lineamientos políticos son perfilados y debatidos en los medios. Los periódicos y las revistas de distintos tintes políticos, donde se desarrollan las visiones de los “formadores de opinión” estadounidenses, prestaron relativamente poca atención a México —de aquí la importancia de la aparición, en vísperas del proceso electoral, de un perfil a fondo de México escrito por un periodista (*Vecinos distantes* de Alan Riding).

Para poder entender cómo afecta a la cobertura la vida política de los Estados Unidos, es importante distinguir diferentes roles dentro de los medios estadounidenses. En tanto todos los medios cumplen con las tres funciones mencionadas, la mayor parte enfatiza algún aspecto en especial, dependiendo del público al cual se dirigen.

Los servicios cablegráficos, por ejemplo, se encargan fundamentalmente de la primera función: descubrir, procesar y difundir información importante. Las revistas como *National Review* y *The Nation*, se han especializado más como espacios para el desarrollo de distintos puntos de vista políticos. Comparando un periódico como el *Boston Herald*, orientado a un público masivo, con el *Wall Street Journal*, las columnas noticiosas de este último están mucho más libres de escritos sesgados ideológica y políticamente, porque sus lectores exigen la mejor visión posible de la realidad. Los edi-

tores tratan de mantener sus prejuicios políticos en las páginas editoriales. Un ejemplo sería su editorial, “Confrontación en Sonora”, que fue preparado mientras que su enviado especial desarrollaba una evaluación mucho más exacta del PAN como fuerza política que la de la mayoría de los periodistas estadounidenses. Esto no se debe a que los editores del *Wall Street Journal* rindan culto al periodismo “objetivo”, sino a que responden a los intereses de sus lectores.²

2. Etapas en la cobertura estadounidense de las elecciones mexicanas

A manera de introducción al análisis de cómo los periodistas estadounidenses cayeron en una trampa en Sonora, y de las conclusiones políticas que puedan sacarse de la experiencia, revisaremos aquí brevemente las etapas a través de las cuales los medios de los EEUU desarrollaron un “mito”.

Advertencia política

Los editores de Estados Unidos comenzaron a reconsiderar a México como tema de interés noticioso, en el marco de la crisis centroamericana, la crisis de la deuda y la controversia sobre inmigración. Conforme se vinculó a México con estos temas, se comenzó a cuestionar en Washington el consenso tradicional estadounidense acerca de los beneficios que brinda a Estados Unidos el sistema político mexicano. De distintas maneras se previno a la pren-

² Véase a *Wall Street Journal*, julio 12, 1985 (artículo del reportero Steve Frazier) y julio 3, 1985 (editorial).

sa de que algún tipo de cambio político en México resultaría a favor de los intereses de Estados Unidos.

En los medios de Estados Unidos surgieron entonces dos preguntas sobre el sistema político mexicano. ¿Podría la intranquilidad, en Centroamérica o en México mismo, amenazar la estabilidad política del sistema priísta? Y, ¿le interesa a Estados Unidos hacer cambiar a México, a sus políticas económicas y su política exterior y, de ser así, a qué tipo de “presiones” estadounidenses se podría someter?

Esta fue la etapa de “advertencia” durante 1984, cuando se dieron señales a los medios (el reporte de la Fundación Heritage y los incidentes del reporte de la CIA sobre México) de que el sistema político mexicano se había convertido en una creciente preocupación para los Estados Unidos.

Confirmación de la importancia de las elecciones mexicanas

La violencia a fin del año 1984 en Piedras Negras, confirmó lo que Richard Meislin, reportero del *New York Times*, y los editores del *Wall Street Journal* habían escrito ya en diciembre: las elecciones de México a mediados del sexenio tendrían un especial significado y permitirían examinar y probar ambas preguntas. Además, la prueba se daría en los estados mexicanos de la frontera norte.

Piedras Negras puso en movimiento a los medios de Estados Unidos. En los meses siguientes, algunos corresponsales estadounidenses comenzaron a visitar la región de Sonora, y escribir artículos y a prepararse para cubrir la campaña como un acontecimiento noticioso importante que tendría su clímax en julio.

Periodo anticipatorio: los medios de los Estados Unidos le hacen el juego al PAN

En las semanas previas al 7 de julio, se hizo más pronunciada la excitación de los medios de los Estados Unidos en relación con una crisis política en México. El PAN había desarrollado un conjunto de tácticas para los medios destinadas a estimular el exaltado interés estadounidense, y esto tuvo el efecto de una bola de nieve. Como escribieran más tarde los profesores Wayne Cornelius y Arturo Alvarado, el PAN estaba “menos preocupado por movilizar a sus simpatizantes para que votaran por los candidatos del partido que por sabotear y desacreditar al proceso electoral”.³

La maniobra, bastante exitosa, consistía en dejar, en los medios de los Estados Unidos, la impresión de que el PRI no podía ganar en el Norte sin cometer fraude. Esto hacía necesario ayudar a los medios de Estados Unidos a fabricar una visión ficticia del PAN que pasara por alto, o cuando menos minimizara, las evidentes deficiencias del partido. La carnada utilizada para seducir a los medios estadounidenses a “jugar” el juego del PAN fue la provocadora promesa de violencia. El PAN usó el caso de Piedras Negras para construir credibilidad alrededor de su promesa de violencia. Además, le ofreció a los medios de los Estados Unidos una manera bastante atractiva de presentar la violencia como justificada. El fraude del PRI sería un crimen *antidemocrático*, y el PAN no tendría manera de impedir que sus simpatizantes tomaran el asunto en sus propias manos. “No seremos pasivos en nuestras respuestas”, aseguró el PAN a los medios estadounidenses.

³ *Los Angeles Times*, julio 10, 1985.

El PAN aprovechó una serie de supuestos firmemente enraizados en la conciencia política de la mayor parte de los reporteros de Estados Unidos. Estos supuestos incluían una fe casi religiosa en que el sistema bipartidista estadounidense era, intrínsecamente, el único modelo político verdaderamente "democrático"; una convicción de que ellos, como periodistas estadounidenses, estaban bien capacitados cultural y políticamente para juzgar la democracia en México; una creencia de que era el papel apropiado de los periodistas estadounidenses el de "monitorear" algunas elecciones en América Latina.

No todos los periodistas de Estados Unidos cayeron en el juego. Pero muchos sí de tal modo que el fenómeno de los medios de Estados Unidos convergiendo en Hermosillo con la expectativa de fraude y violencia, se convirtió en un factor importante en sí mismo.

3. Periodismo de resultados anticipados

Por ejemplo, los medios de los Estados Unidos desarrollaron una "Obsesión por Sonora", y luego lo reportaron como "interés internacional", que supelementalmente se convirtió en un factor cada vez más importante en la historia de las elecciones mexicanas. La connotación de vanidad a veces asociada con el oficio cabe aquí, puesto que los periodistas estadounidenses comenzaron a incorporar su papel, autodenominado importante, en su acción de informar acerca de las elecciones mexicanas.

Conforme la prensa estadounidense inflaba y sensacionalizaba más la importancia del reto del PAN en Sonora y las perspectivas de fraude y violencia, los periodistas afirmaban que las elecciones

tomaban mayor importancia internacional. La distorsión generó una atención más intensa que fue entonces interpretada como que los acontecimientos adquirirían mayor importancia.

"Todo el mundo está observando" se convirtió en un tema noticioso principal para los periodistas estadounidenses. Y, entonces, se informó que el hecho de que se concediera tanta atención internacional a las elecciones de mediados de sexenio, era un factor de grandes consecuencias, tal vez históricas. Frank del Olmo, articulista del *Los Angeles Times*, escribió más tarde: "La atención del exterior era notable".⁴

Esta forma de reportear tuvo el efecto de garantizar cuando menos un éxito mínimo al proyecto periodístico. Nadie sabía qué acontecería, pero sin importar lo que sucediera el 7 de julio, ello tendría una mayor importancia porque los periodistas lo estaban cubriendo, y así lo afirmaban. Para citar la opinión de Del Olmo nuevamente, "La importancia de estos incidentes no es sólo que hayan sucedido, sino que sucedieron a la vista de la prensa extranjera".⁵

Finalmente el resultado anticipado preparó el camino y se convirtió en la idea central de las evaluaciones post electorales de la mayoría de los periodistas. Su conclusión: el resultado más importante de las elecciones fue la forma como los periodistas informaron al exterior y el golpe que significó para el gobierno del presidente De la Madrid.

Otro aspecto de esta cobertura de los medios estadounidenses fue el manejo de la perspectiva de violencia. Al leer la prensa estadounidense, resulta-

⁴ *Los Angeles Times*, julio 11, 1985.

⁵ *Ibid.*

ba difícil distinguir las amenazas específicas del PAN (o su credibilidad) de las propias expectativas de los periodistas, que parecían tener vida propia conforme sus propias filas crecían en Hermosillo. Cuando Barnard Collier del *Washington Times* entró en escena, escribió: “como un cambio anticipado en el clima, la violencia está en el aire. . .”

Pocos se molestaron en informar a sus lectores que la violencia estaba “en el aire” porque eso era lo que el PAN calculaba que atraería a los medios de los Estados Unidos. ¿Era una creíble perspectiva de violencia la táctica retórica diseñada para excitar el interés de los medios estadounidenses? No importa. La repetición constante de la perspectiva de violencia la transformó en el principal interés noticioso para el día de las elecciones, dejando campo libre al talento y la imaginación de los escritores de titulares. Observen alguna de las cabezas más sensacionalistas:

Antes:

- México listo para la violencia durante las elecciones. (*Washington Times*)
- La oposición predice violencia si las elecciones mexicanas no son limpias. (*San José Mercury News*)
- Se resquebraja el monolito político de México. (*Chicago Tribune*)

Después:

- La violencia irrumpe en las urnas mexicanas (*Miami Herald*)

- Las elecciones de mediados de sexenio estropeadas por la violencia; acusaciones de fraude electoral. (*San José Mercury News*).

4. Mito y realidad: credibilidad de los medios de los Estados Unidos

La promesa del PAN se había convertido en la obsesión de los medios estadounidenses. Pero, ¿y si no hubiera violencia significativa? ¿Estaba listo México para la violencia, o eran los medios estadounidenses los que estaban listos para la violencia?

Durante meses, los medios de Estados Unidos construyeron expectativas de fraude y de violencia, y ambos quedaron eslabonados en una lógica especial —la violencia constituiría la prueba más confiable y vívida del fraude.

Aquellos reporteros que habían estado cubriendo la historia desde hacía tiempo, habían comprometido profundamente su credibilidad (y la de sus publicaciones) en el enfoque PAN/fraude/violencia. Los periodistas estadounidenses, incluyendo a aquellos que apenas llegaron en las semanas o días previos al 7 de julio, podrían volverse más cautelosos en su enfoque, ignorar las señales de aviso, o tratar de disiparlas.

Creemos que este dilema fue visible en los reportajes televisivos del viernes 5 de julio.

La TV estadounidense estaba en una posición altamente ventajosa. Desde el punto de vista de los productores, la información aparecida en la prensa estadounidense desde los acontecimientos de Piedras Negras era simplemente buena publicidad gratuita para lo que sería su transmisión espectacular de la violencia. Pero ellos no habían cubierto las elecciones aún, por lo que no era su credibilidad la

que estaba en juego (todavía). Ahora, llegando a la escena en las últimas etapas de la campaña, los productores de la televisión estadounidense encontraban evaluaciones contradictorias. Tuvieron el privilegio de llegar cuando por todas partes se expresaban serias dudas sobre el escenario favorito de los medios de Estados Unidos. Sí, ahí estaba el PAN prediciendo el fraude y la violencia confiadamente (aunque no todos sus voceros parecían tan exigentes ante las cámaras como en la prensa escrita). Pero muchas de las otras fuentes de la televisión decían que la situación estaba siendo distorsionada, que el PAN era un fenómeno interesante pero un partido político poco serio, y que el PRI probablemente tenía suficiente apoyo como para ganar sin recurrir al fraude y que, independientemente de los probables ejemplos de fraude, el PRI y su futuro eran la verdadera historia política en México.

Esta hipótesis ayudaría a explicar por qué la NBC decidió abandonar el tema del PAN/fraude/Sonora, y en cambio produjo un reportaje centrado en la "estabilidad". Además, mientras la CBS presentaba un reportaje bastante sensacionalista sobre la futura violencia electoral, también dejaba una salida, sugiriendo al concluir la transmisión, que tal vez la "política tradicional" del PRI ejercería su magia y mantendría la paz después de todo.

Los periodistas tendieron a manejar el dilema de distintas maneras. Richard Meislin, que intituló su artículo del 30 de mayo en el *New York Times*⁶ "Suspense mexicano", y que se refirió a la contienda de Sonora como "histórica", se volvió más cauteloso en la víspera de las elecciones. Aquellos que habían mencionado las dudas, y a veces sólo indirectamente, tendieron a descartarlas. Las encuestas

públicas, por ejemplo, fueron descritas como sesgadas a favor del partido gobernante. Es imposible percibir, a partir de los artículos, qué tan preocupada estaba la mayor parte de los periodistas por su propia credibilidad. Casi ninguno informó a sus lectores (¿y a sus editores?) que su enfoque noticioso y sus análisis eran objeto de comentarios y discusión en México.

Atónitos

Resulta claro de los reportajes del domingo y de los subsecuentes "análisis de noticias" *post-mortem*, que hubieron dos reacciones muy notorias entre los periodistas y otros observadores estadounidenses en Sonora. Para aquellos cuyos escritos anteriores revelaban una comprensión más sofisticada de la política mexicana, que no habían arriesgado su propia credibilidad con una exagerada publicidad y sensacionalismo y que, tal vez, se hubieran sentido complacidos si la manada de colegas buscadores de fraude y violencia hubiera sido puesta en evidencia por unas elecciones impecablemente limpias, para ellos, la experiencia en Hermosillo parecía destruir su idealismo.

Steve Frazier, del *Wall Street Journal*, dijo de sí mismo que personalmente estaba impactado y alterado por "haber tenido contacto con matones del PRI listos a arrebatar las urnas antes de que pudieran ser contados los votos". Informó que él y otros observadores "son ahora casi tan cínicos respecto al sistema político mexicano como los millones de votantes que perdieron su fe en el sistema hace mucho tiempo y que se mantuvieron alejados de las urnas". También describe a un analista que dijo que el PRI "enloqueció".*

⁶ *New York Times*, mayo 30, 1985.

* Frazier, *op. cit.*

El profesor Wayne Cornelius parece haber tenido una reacción similar ante lo que él describió como "el lamentable espectáculo del domingo".⁷ Frazier y Cornelius fueron impulsados a escribir comentarios apasionados en la contrapágina editorial, juzgando severamente a las elecciones. Estos comentarios fueron utilizados inmediatamente por aquellos que no compartían sus buenas intenciones hacia México.

Decepción

La reacción de los reporteros que se habían centrado en el tema de fraude/violencia fue enteramente distinta. Habían anunciado a sus lectores que informarían bajo el fuego, y sin duda muchos de ellos estaban complacidos por las notorias "irregularidades", y entusiasmados por la violenta reacción que colocaría a sus encabezados en primera plana, posiblemente durante los próximos días y semanas.

Habían sido burlados. Sus siguientes artículos reflejaban su notoria decepción. Patrick Oster (*San José Mercury News*), que tanto había invertido en el tema fraude/violencia, se vio obligado a hacer de la violencia el tema principal de su historia del domingo, independientemente de los hechos. "Violencia aislada y acusaciones de fraude electoral estropearon a las elecciones de mediados de sexenio en México el domingo".⁸ Pero, al igual que Martha Teichner de la CBS, Oster mantenía una esperanza. Informó que los expertos sentían que, "como en el pasado", la violencia "probablemente no comenzaría sino hasta que los resultados completos de las elecciones estuvieran disponibles".⁹

⁷ Cornelius, *op. cit.*

⁸ *San José Mercury News*, julio 7, 1985.

⁹ *San José Mercury News*, julio 8, 1985.

Pero la mayoría de los reporteros tuvo cuando menos que hacer alusión a la discrepancia entre los pronósticos y los resultados. Collier, del *Washington Times*, quien había informado que la violencia "estaba en el aire", ahora observaba que unos cuarenta periodistas no mexicanos y muchos más corresponsales a tiempo parcial, "estaban preparados para reportar hasta los conflictos mínimos, y la mayoría se sintió desilusionada al no encontrar ninguno".¹⁰

Los reporteros se dirigieron a sus informantes panistas preguntando qué sucedía; Vincent Schodolski (que en realidad no había exaltado la perspectiva de violencia), del *Chicago Tribune*, reportó la "reacción apacible" del PAN como "sorprendente". En algunos reporteros no era simplemente decepción porque la violencia no se hubiera materializado, sino frustración o desconcierto aparente ante la repentina timidez de sus líderes favoritos del PAN. Juan Vasquez, del *Los Angeles Times*, escribió largamente acerca de cómo él, y otros reporteros, habían tratado de obtener una explicación de los líderes, cuestionándolos respecto a si se había hecho un trato con el gobierno. Julia Preston, del *Boston Globe*, describió a un Adalberto Rosas "desalentado" y también señaló la cuestión de un pacto tras bambalinas.¹¹

La insinuación de un pacto secreto era una manera interesante de salir del apuro. En general, no estaban preparados para cuestionar sus afirmaciones previas acerca de la situación política mexicana, ni siquiera respecto a la fuerza del PAN. Era preferible seguir adelante y exaltar la idea de fraude, para que pareciera que el PAN podría haber ganado unas elec-

¹⁰ *Washington Times*, julio 10, 1985.

¹¹ *Chicago Tribune*, julio 10, 1985.

Los Angeles Times, julio 11, 1985.

Boston Globe, julio 11, 1985.